

A photograph of a woman looking out from a window in a yellow building. The building has a prominent arched window with a decorative stone frame. The woman is wearing a white shirt and has her hands clasped near her face. The scene is brightly lit, suggesting a sunny day. The text is overlaid on a semi-transparent white band across the middle of the image.

Concurso Literario:
La Casa por la Ventana
Selección de poesía cubana

CONCURSO LITERARIO
LA CASA POR LA VENTANA

SELECCIÓN DE POESÍA CUBANA



D. R. © 2013 Editorial Arte Cuba

ISBN: 978-1-936886838

NUESTRO AGRADECIMIENTO ESPECIAL A LOS POETAS LUIS ELIGIO D' OMNI, JOAQUÍN GÁLVEZ Y LUIS FELIPE ROJAS, CUYOS APORTES HAN SIDO FUNDAMENTALES EN LA REALIZACIÓN DE ESTA ANTOLOGÍA, EN LA QUE SE HA RESPETADO EL USO DE SEUDÓNIMOS POR PARTE DE LOS CONCURSANTES.

EDICIÓN: ARMANDO AÑEL

COORDINACIÓN: IDABELL ROSALES

DISEÑO GRÁFICO: ALEXANDRIA LIBRARY & NEO CLUB EDICIONES

ESTE Y OTROS EBOOKS DEL PROYECTO ARTE CUBA
PUEDEN SER DESCARGADOS EN:

[HTTP://WWW.ARTECUBA.ORG/](http://www.artecuba.org/)

LA REPRODUCCIÓN PARCIAL DE ESTE LIBRO SE AUTORIZA SIEMPRE QUE SE HAGA
CON FINES ESTRUCTAMENTE NO COMERCIALES Y SE CITE LA FUENTE.

ÍNDICE

A manera de prólogo	7
---------------------------	---

GANADORES

Daykel Angulo Aguilera. <i>Primer Lugar</i>	11
Isbel González González. <i>Segundo Lugar</i>	21
Ricardo López Lorente. <i>Tercer Lugar</i>	43

FINALISTAS (POR ORDEN ALFABÉTICO)

Andrés	53
Idania Bacallao Iturria	61
Dadlila	67
Luis Eligio D' Omni	77
Hugo González Diéguez.....	85
Ihosvani Hernández Figueroa	91
Libélula	97
Norko	105
Amaury Pacheco D' Omni	111
Ghabriel Pérez.....	121
Yerandy Pérez Aguilar.....	129
Rafael Vilches Proenza	135

A MANERA DE PRÓLOGO

La casa por la ventana abre un cauce en el panorama de la actual poesía en Cuba. Lo que diferencia a este libro de otras antologías o selecciones editadas en la Isla —incluso fuera de la misma— es que no delimita espacios estéticos o temáticos, pues se trata de un proyecto inclusivo, independiente. Los poetas ganadores y finalistas del concurso que dio pie a esta selección, del Proyecto Arte Cuba, constituyen un muestrario que, caracterizado por múltiples registros y tópicos, no responde a los parámetros oficiales o tradicionales.

La casa por la ventana ha sido compilada sobre la base de lo poéticamente correcto, es decir, de la calidad de las obras más allá de modismos y tendencias locales. Las voces aquí reunidas ejemplifican el axioma poético borgiano: tienen la virtud de constituir un espejo que refleja su rostro existencial e imaginario sin medias tintas. Cuba viaja a otros contornos geográficos para verse y descubrirse a sí misma. Aquí se perfila una diversidad de estilos y temas que derivan del territorio individual de la expresión poética, no de ese espacio cerrado que, desde posiciones de poder, ha enmarcado la escritura de generaciones de poetas cubanos.

Joaquín Gálvez

GANADORES

DAYKEL ANGULO AGUILERA

Primer Lugar
(Holguín, 1979)

EL FUEGO DE LOS SERES MANSOS

I

Auschwitz ya no es un lugar donde se muere.
No está en ninguna parte
ni tiene círculos en rojo sobre un mapa.
Auschwitz es una mano áspera que aplasta.
Un ojo que acecha nuestro paso,
una capa de polvo sobre las cosas limpias.
Es una alabrada de versos a favor y en contra,
un dossier de enemigos de juguete.
Aspiro una lenta bocanada. En el olor del aire
yacen partículas de Auschwitz fertilizando el suelo.
Ensuciando la ropa.
No se puede olvidar. Se quiere.
Se necesita incluso.
No se puede. Ahí está el polvo de las hogueras lóbregas
recordando el orden de este caos.
La arena, que lo absorbe todo, nos absorbe a todos.
Los números de serie. La letra sobre el pecho.
Alguien devora su tristeza en la hora más oscura.
Sin testigos. Busca puentes para lanzarse, sangra
a espaldas de los otros hombres que vigilan.
Alguien cierra los ojos y la boca,
se niega a morder la fe, a alimentarse de la fe
a tragar el aire caliente de la hoguera.
Su secreto es que sabe. Ha visto
la parte trasera de la estatua,

conoce el sabor rancio del vino de cuaresma.
Lame sin asco la ceniza. Bebe del agua pública. Calla.

Auschwitz no es un lugar.
Es una idea.

II

Un amigo me habla,
muestra su moneda opaca sobre la palma de la mano:
es un poeta que vende junto al pozo
el agua de dios
—veinte centavos, dice, cuesta el vaso—.

Un amigo me enseña dentro del vaso a dios,
opaco y rugoso
como una moneda de veinte centavos
mordida por los perros.

Un amigo se niega
a borrar ciertas palabras de sus textos
—cómo le explico
que esas palabras ya antes fueron dichas
y nadie las creyó—.

Los amigos me dicen que me cuide:
acecha el minotauro en los recodos...
les prometo mentiras, me despido.
Borro filosas palabras de mis textos:
sus—ti—tu—yo.

Bebo el agua del pozo, pago con el cuerpo.
No tengo otra cosa para entregarle a nadie.
No tengo
ni la imagen de dios
mordido por los perros.

III

*A Kafka, en uno de esos días
totalmente olvidables*

Amigo Franz, yo estuve oculto
bajo los brazos metálicos del ángel,
aspirando sudores de una ciudad farsesca
temiendo convertirme en algo que detesto.
Amigo Franz,
yo tuve mucho miedo:
no de la mano
porque no te golpean con la mano,
no de la piedra
porque en verdad
nunca alzarón la piedra en contra mía.
Miedo de las pequeñas cosas, de los ínfimos gestos
susurrados al margen de las páginas,
horror de ser la marioneta,
que dedos invisibles me transformen en uno de esos
perros
llagados y dolientes
que se agotan y caen, en círculos eternos.
Hermano, hermano Franz, querido sufridor

de universal angustia: no te envidio.
Tengo un Padre
haciendo caso omiso de mis cartas,
demasiado borracho con la gloria.
No me atrevo a romperle la mano de escribir,
a que mi rostro sea la punta de una lanza
clavada en el costado de mi Padre.
Amigo Franz, semita inolvidable
no sabes cuánto ya nos parecemos
ni cuánto de judío
hay en esta sangre, repleta de pan ázimo
o en los ojos, aterrados de tanta paranoia.
No es que te necesiten las palabras,
no es que todos los lobos me persigan,
sólo que esta cabeza enferma,
atumorada con tus pánicos
imagina a los judíos de mi tierra
en una interminable procesión,
esperando su turno al crematorio.

CORREOSOS LOS DEDOS,

lija la piel, quemada y con arrugas,
el viejo aquel arroja su voz poca,
llena de sobresaltos y de ciclos
encima de la mesa.
Sabe cuentos
y no se cansa nunca de decirlos
aunque intuye que pocos le creemos
esas fábulas húmedas de peces:
será que no nacimos
para ajenas leyendas
si ya es tan duro narrar la propia historia.
Pero ese viejo insiste
nos lanza su novela
restallándola en la aridez de las estatuas
grabándola en libros escritos para nadie
y mueve las manos de roca quebradiza
como si las palomas
aún fueran a posarse en sus palabras.

No. No digas nada. Soy yo quien voy a hablar.

*Éste es mi turno. No mires a otro lado
ni vuelvas a ponerles dogal a las palomas*

M. E. C. V.

ALTO. Un alto hagamos. Hemos de hablar otra vez
de nuestro padre.

Su rugosa voluntad contra los vientos.

Su duro manotazo en nuestro rostro, el día en que
fallamos.

Preciso es, ahora, hablar.

Quién, de entre todos, no tuvo nunca
un hierro duro a quien decirle padre.

Una mordida que ponerse ante los ojos
cuando nos atrevemos a dudar.

Él vive lejos, pero su golpe duele
casi en el instante en que lo piensa.

Y es que todos le debemos algo (la voz, el nombre,
el poco sosiego que compramos
con pedazos irregulares de nuestra libertad).

Hagamos un alto ahora a la memoria del patriarca.

De su férrea sangre que se resiste a hundirse. Y cantemos
nuestro amor a su mano
golpeadora y sutil.

Un brindis. Un réquiem. Un hurra jubiloso por el padre.

Después de todo lo que ha hecho, merece nuestro
aplauso.

SOPLAN VIENTOS OSCUROS, dice mi madre.
No entiendo exactamente por qué lo dice.
Pero Madre no miente.
La última vez su anuncio trajo días de susto,
vimos el ojo duro de la muerte que nos pasó muy cerca.
Y no tuvimos miedo sino que el miedo
nos tuvo en su mano huesuda,
nos acarició de pura lástima
y nos dejó vivir, para siempre temiendo.
Por eso creo en la voz de mi madre, en el anuncio
de unos vientos de color más pastoso,
creo sus dedos cansados
de repasar los mapas con la yema índice
a ver por dónde puede regresarnos mi hermano.
El sonido de piedra de las manos surcando mapas rotos
es como un presagio difícil.
Madre atina con todo, pero no puede acertarle
a mi hermano y su regreso imposible.
Nadie ha vuelto de allá. Pero ella espera
y se desata en anuncios tormentosos
que jamás la defraudan
(supongo que es esa la forma
de su rabia golpeando contra el mundo)
los mapas cada día son menos legibles
pero la mano los conoce de memoria, los aprendió
en el ansia de hallarle un puerto bueno
al barco de mi hermano, un puerto al resguardo
de los oscuros vientos que se acercan.

PRECISO ES INICIAR la huida.

Quitar de un solo golpe la hojarasca
con que hemos cubierto el signo inerte.
Preciso es, lo repito, exorcizar la sombra
y que unos ojos
que pueden parecerse a los de un niño
nos desorganicen los papeles tristes
esos, escritos sobre la piedra blanca de los muertos.
Esos torcidos y distantes.
Esos honestos.
Esos que son. Que no serán ya nunca.
Como nosotros, cuando escapar no era
un tenue disparate envuelto en ocre
mojado en una humedad de barro y alfileres.

Necesario es huir. Inevitable.
Pero cómo
sin dejar este cuento inacabado.

ISBEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Segundo Lugar
(Sancti Spíritus, 1976)

HAY UN LUGAR LLAMADO SOLEDAD

Hay un lugar llamado humanidad

Delfín Prats

Hay un sitio, también, Delfín,
llamado soledad.

Un sitio
donde los muertos van (o llegan)
a beber con desenfado.
Allí las criaturas
pacen el viejo pasto del recuerdo
—reseco y gris como el heno del pesebre.

Job, tú la conociste
cuando te reprendieron los hombres,
cuando Dios te castigó por pura complacencia.
Los conociste y callaste,
¿qué más podías hacer?
si sabías
que de un solo manotazo
podían desaparecer los hijos nuevamente
(aquellos dados en reemplazo, como vacas o corderos).

Hay un sitio, como una casa antigua,
llamado soledad.

Entre sus tablas carcomidas
el sol de invierno no calienta,
entre sus rendijas
esa luz solo prefigura un límite,

fuera de ello todo es irrealidad y ruptura.

Oh, Robinsón,
tú nunca conociste la soledad.
A mil millas de todo solo fuiste un náufrago,
nunca un solitario.
Te esmerabas tanto en vivir
que nunca tuviste tiempo para esas cosas.
Tú lanzabas botellas improbables al océano enorme;
Botellas
que tal vez nunca llegaron a sitio alguno.
Pero las lanzabas
porque sabías que en algún sitio alguien esperaba.
No importa que nunca llegaran,
lo importante era el gesto; el mar era infinito.
Pero tu isla y sus playas apacibles
no eran una casa de puntales altísimos.
Por eso te engalanaste
con plumas de guacamayos y flores del trópico
y esperaste pacientemente bajo los soles sucesivos.
Así como ha esperado el condenado a su verdugo
y ve al sol levantarse por entre los barrotes
en su día postrero,
y mira a sus ojos
y sabe que no está solo,
que se han abierto todas las puertas
o acaso siempre estuvieron abiertas.

Puertas puertas,
no aquellas de la casa amarilla de Van Gogh,
aquellas para salir a ningún sitio,

para encerrarnos
y esconder el ridículo de la oreja mutilada.
Por eso amaba al sol, porque era el imposible,
la pincelada amarilla,
los cálidos afectos
retocando con un trazo y otro y otro trazo
sobre los trigales,
o los girasoles,
o los senos de la prima.

Pero la luz era otra cosa,
como el restallar de un arma en plena sien.
Bhang, y otra luz blanca en espiral;
como la que seguramente vio Esneldis
una noche cualquiera.
O la que vieron los Reyes Magos
sobre el cielo de Belén.
Esa que era la soledad de Cristo en el madero.
Cristo, acaso acompañado solo de Magdalena,
la gran mujer,
la gran llorona,
la gran puta.
Para que ahora nosotros digamos: Gracias Jesús,
y contemos las monedas
y nos sintamos —viendo acaso sus brillos metálicos—
menos solos.
Gracias Barrabás.
Gracias Pilatos.
Gracias Judas Iscariote.
Gracias Señor
por dejar colgar a tu hijo de las muñecas,

por dejarlo tan solo
para que nos sintiéramos menos solos.
Es decir, es una casa grande,
pero con una cruz en el ático.
Es decir, es una casa sin puertas,
pero hay un tipo crucificado en algún sitio
que murió por nosotros.

Y eso tenemos,
oh, Moloc, oh, Osiris, oh, Thor, oh, Buda
dentro de la enorme mansión que nos construyeron
y que nosotros reparamos después de cada tormenta,
después de los diluvios.
Una casa como un arca
donde, inútilmente, intentamos eternizarnos.

Porque la eternidad no es una casa vieja y solitaria
(porque la soledad, como la rata acorralada,
se devora a sí misma,
se muerde la cola
en un ciclo *retornello*, pero no eterno)

Hay un sitio llamado soledad,
un puente altísimo y sin riveras para tirarse al Sena.
Un lugar para el amor,
hecho de amores infinitos e insaciables;
un sitio insatisfecho
(otra vez la serpiente que se muerde la cola).
O la serpiente que te muerde con suspicacia
para llevarte hasta la rosa solitaria,
para decir: Esta, mi rosa.

Ah, qué suerte
tener solo una rosa,
una isla,
una gran ramera
y una piedra enorme
para romper la casa
que hemos construido con tanto esfuerzo.

LOS MENDIGOS

Yo

A mis treinta y cinco años

Ya lo he visto todo

El amor

Y el odio

Y la traición de los hombres

Yo

A mis treinta y cinco

Soy un ser tan viejo

Como las rocas de Uaxactún

Y he conocido

El ojo infinito de la muerte

Hace miles de años

Pasó una anciana mendigando

Y en su frente

Estaba la ira de Dios

Yo la vi

Y tuve la plena convicción

De que todo está escrito ya

Y esas palabras

Nos serían vedadas

Por siempre

La anciana solo pedía su limosna

Con su mano cansada y sucia

Pero yo

Intuí el significado de aquel gesto

Quien lo ha visto todo
Sabe de esas cosas

Un día tuve
Un amigo que murió de SIDA
Y un padre que murió de un infarto
Eso fue hace siglos ya
Fueron las mejores personas de este mundo

Pero
Quién puede afirmar
Que todo ha sido real
Quién decir
Que no ha sido más
Que un juego de espejos infinitos
Alguien
Tal vez usted
Pueda decir que miento
Que arguyo falsedades
Por pura complacencia
Y sería incapaz de desmentirlo
Quien ha vivido tanto
No se detiene en esas cosas
Tampoco le di limosnas a la anciana

Alguien me habló
De la injusticia de todo
Y recordé
A la vieja limosnera
Y recordé
A los mercaderes en el templo

Y un diente de león
Que desfloré en la infancia
Y me detuve un instante
Solo el tiempo suficiente
En ese recuerdo
Las mínimas esporas
Aún siguen cayendo
Son infinitas
Perfectas
Como la panspermia del cosmos
Y recordé también
La enorme mariposa nocturna
Que maté
En la casa de siempre
Quien lo ha visto todo
Está lleno de recuerdos
Son un mal augurio
Me había dicho mi madre
Y es cierto
Comencé a sospecharlo
El día en que la anciana
Tocó a mi puerta
Con su vestido
Roto y mugriento
Porque después vinieron otros
Muchos otros
A pedir su limosna
Hasta que la ciudad
Se fue llenando de mendigos

Y hubiese sido triste

Muy triste
Verlos así
Tan pobres
Con sus manos dispuestas
Para las más mínimas monedas
Sí
Hubiese sido un hecho rotundamente triste
Si yo no fuera alguien tan viejo
Y no tuviese
Un padre
Y un amigo
Que repartieron generosos
Sus limosnas

Pero
Yo no soy
Mi padre
Ni mi amigo
Ni puedo dejar de ser
Esto que soy
Como no podré nunca revivirlos
Por mucho que los sufra
Yo no siento lástima
Por esas pobres gentes
Tampoco siento odio
Nada
Quien lo ha visto todo
No puede ser de otro modo

Si doy una limosna
No sería sincero

(Y ser sincero
Es lo único que le queda
A alguien
Que ha vivido tanto)
Si doy una limosna
No sería siquiera por arrogancia
Sería
Más bien
Un acto involuntario
Casi reflejo
Y
Realmente
No tengo tiempo para esas cosas

El último mendigo
Que tocó a mi puerta
Traía un librito bajo el brazo
Un libro pequeño y rojo
Que exhibía
Como un gran tesoro
Yo fui un gran médico
Me dijo
He salvado tantas vidas
Que he decidido anotarlas
En este cuaderno
Para no olvidar la cifra
Después me mostró sus manos
Ambas manos
Para recibir las monedas
Entonces recordé su rostro
(Suceso realmente extraordinario)

Y era cierto
Él había salvado
A sacerdotes
Y a políticos
Y a grandes estafadores
Sin la más mínima distinción
Y ganaba merecidos dividendos
Por su gran labor
Un día
Incluso
Salvó al asesino de sus hijos
Sin que le temblara el pulso
Bien
Le dije
Mientras le entregaba
Un puñal hermosísimo
Tome usted
Para que salve otras vidas

A veces
Es cierto
Alguien pasa
Y me habla del mundo
O mis hijos me exigen grandes cosas
Que sea un gran hombre
Que les enseñe a ser felices
Que les cace una luciérnaga
Y solo entonces me olvido
Unos instantes
De la inutilidad de todo
Del odio de los hombres

De mis miles de años
E intento hacerlos felices
Engañarlos con los fuegos fatuos
De la felicidad
Después se van
Y vuelvo a quedar solo
Esperando al próximo mendigo
Con la esperanza de que regrese
Empuñando
De una vez
El maldito puñal

LA CULPA

Sobre otras muertes
Se erigen estas muertes
Y sobre otras vidas
La vida
Y en los oscuros rincones de la noche
Los ojos
Los infinitos ojos de la noche
Batracios y lúpulos
Y verdes praderas
Donde el hombre
Arroja sus excrementos
Una niña
Pasó por acá y dijo ciertas cosas
Verdades que olvidan los seres
Y tapamos los tupidos oídos
Toda la noche
Escuchamos aquel canto
Y cerramos con pudor las puertas
Para olvidar el miedo
Como fantasmas
Tras los postigos
Y fantasmas
Acá adentro
Unos riendo
Y otros riendo
Y la luna cascabeleando
Sobre las azoteas

O la enorme ceiba
De tanto miedo a esta inevitable forma
De estar vivos
Y cazar luciérnagas
O cocuyos
Que no importa
Toda la noche
Mientras las altas nubes
Resplandecen
Sobre los bajos hombres
Y los profundos abismos
De las sombras
Oblicuas
Los vivos sobre la muerte de otros
Y los muertos bajo la vida
Florece
Y caen
Y son el humus
Que el calor de la tarde dispersa
En su indolencia
Mientras los dientes
Que son pura persistencia
Se ríen de nosotros
Entre los túmulos
Que alguna vez profanó el hombre
Que es el logo
Y los hombres
Lanza la piedra contra la blanca calavera
Lanza la loza contra la vieja vida
Lanza la vida contra la luz
La luz

Toda la luz que espera
Viejo árbol de Adán
Talado por Dios
Viejos arcángeles inútiles
Viejos viejos
Hasta cuándo han de burlarse de nosotros
Hasta dónde
Hasta qué
Viejos arcángeles inútiles
Hasta cuándo
Por aquí pasó la muerte
Con su espina dorsal
Así de eterna y agudísima
Bajo el ojo de Dios
Y fue tan doloroso
No su puerta hacia la nada
No su simple simplicidad
Nada de eso nos conmueve
Sino sencillamente
Dolorosísimo
Y agudo
Como la desidia
Y la madre
Que no nos quiso suficiente
Como el fin
Y la niña que nos miró culpables
Y su torpe indefensión
Acaso alguien pueda decir que
No
Que no
Que esas cosas no son de tal modo

Nunca lo han sido
Y el perdón
Y la otra mejilla
Ah
Esas cosas
Divinas y torpes
Esas palabras bajo la tenue luz de algún viejo bar
Sucio y olvidado
Como debe ser un bar
Y apestando a orines
Y con viejos espejos reflejos de Dios
Y sí
Sería injusto
O acaso inapropiado desmentir esas cosas
Y cantar un hosanna
A los viejos viejos
A los que saben de esas cosas
O que están al olvidarlas para siempre
En un pequeño espumarajo
En un infarto al miocardio
En una diarrea infinita
Ten piedad de nosotros
Muerte te tenemos tendida tanto tiempo
Que ya ni recordamos cómo son esos asuntos
Pero la niña pasa
y uno queda como recordando lo que pudo haber sido
Una cerveza fría
Una mujer caliente
Y la espuma borrándolo todo
O los últimos borrachos de la noche
Codo con codo

Mintiéndose sobre la barra
Cabeceando sobre la pulida barra de la existencia
Porque habrá que tener su seriedad en momentos como
esos
Es decir
Nada de brindis
Y de falsos elogios
Cada cual a lo suyo
Y la tierra en la tierra
Y la noche en la noche
Como caída de pálidas estrellas
Y pedir los deseos
Y creernos hermosos y perfectos
Y después olvidar nuevamente
Cuánto hemos olvidado
Ah
Viejo reptil
Calavera de Dios
Vulvas apetecibles y tiernas y olorosas
Vacas de Ator
Y doncellas de Babilonia
Cuánto hemos olvidado y sufrido
Y dejado a la vera del camino
Estúpidamente dejado
Para la nueva cosecha
Y cuánto se ha perdido
Y olvidado nuevamente
Hasta cuándo seremos
Hasta dónde así de torpes y olvidadizos
Es hora ya
Es hora

La cosecha ha madurado
Ha madurado sí
Infinidad de veces
Mientras tú
Esperas
Solo esperas
Y esas flores del manzano
(Pregunto)
No las regaste tú
No era tu único consuelo en el maldito paraíso
Dónde estaban los dioses entonces
Los dioses malditos
Los viejos y dioses
Y dónde las pulidas calaveras sobre el pasto
Quién las creó quién creo el odio
Y el amor
Y la tibia humedad de la mujer
Y la noche con sus frías estrellas
Acaso fuiste tú y ahora también lo has olvidado
Quién hizo el amor sobre la antigua maleza del Edén
Quién gimió de placer y besó a sus hijos
Quién sufrió y maldijo la muerte de Abel
Quién
Quién
Quién
Eres tú
Y esa niña que no termina nunca
Puedes decir su nombre
(Pregunto)
También lo has olvidado
Ya nada tiene sentido sin la memoria

Qué es el placer sin la memoria
Qué es la memoria sin la memoria
Sales
Y está todo
Destruído
Derruido
Muerto
Ayer creí que estábamos ciertamente en algún sitio
Que estábamos
Al menos cerca de algo
De un pozo ciego
De una gran montaña
De la llanura
De algún sitio donde comenzar nuestro camino
O
Al menos
Algún sitio donde descansar
Y sentirnos seguros
Pero no
Nada sabemos
Ha muerto el primogénito y no hemos dicho nada
Como si fuésemos nosotros el puñal
(Y acaso lo hemos sido)
Una niña pasó
Y seguimos siendo tan estúpidos como siempre
Es decir
No vimos sus senos crecidos
Y su cintura apetecible
Y sus labios hechos para el amor
Porque era necesario
Recordar de una vez todo aquello

Y tendernos sobre el lecho y saber
Eso
Saber
Que el mundo está decrepito
Y que habrá que olvidarse de esas cosas
O sea olvidar realmente
Todo aquello que deba ser olvidado
No el manzano
Y la serpiente
O la muerte atroz del primogénito
Sino tan solo
Nuestra culpa
Que cae como una gota
Eternamente

RICARDO LÓPEZ LORENTE

Tercer Lugar
(Pinar del Río, 1985)

NIVELES DE EUFORIA

El niño juega con una caja de cigarros, la destruye
Yo miro una forma de delfín que crearía
Esa mujer roja está mirando al vacío
Yo bostezaba hasta que sentí sus ojos
Eran como el fuego, como el sentido del fuego
Entre la gente mantiene distancia, pero se agolpa
Llueve
Todo se detiene en la forma del delfín
El silencio descansó en sus brazos
Imagino: Ella y yo tomamos el café de la mañana
Antes fue la noche y un extraño soplo torciendo
nuestra forma de papel
Me descubre adoptando lunas que se muerden
Besa el café y el líquido juega entre sus labios
Se levanta
Danza alrededor de la mesa salpicando su color
Mancha todo a su paso...
Esa mujer que gira avanza hacia mí
El niño alza el codo y siento agujas en la carne
Hablo y esa mujer y yo nos detenemos
Esta lluvia no amaina
Llegamos a la mesa y no sabemos si en realidad
/ hubo tormenta
Otra mujer se acerca, besa sus labios
Otro hombre se acerca, la toma del brazo
Quedo allí junto a ella que danza
Observa una estatua despidiéndose

Imagino: el niño mordía la caja y hacía una bola de saliva
Me descubre el niño cuando escupe
Soy su bola de saliva, vale decir el escupitajo
Esa mujer roja danza y estoy junto a ella
He caído afuera mucho tiempo, me he secado
Sorbo el fondo de la taza de café mientras llueve
Humedece el cuerpo de ella
Otra mujer la toma del brazo
Otro hombre besa sus labios
Esa mujer sonríe cuando observa a la luna derretida
Soy parte de su risa
He vencido lo oscuro tragando un sorbo del café
Me alejo, ella se detiene
Sobre la barra pende mi cabeza de círculo abierto
Esa mujer roja me ha chupado el alma
Rompo el cascarón de la bola de saliva
El niño ha presenciado el milagro y no se da cuenta

SEGUNDO NIVEL DE EUFORIA

En un saco de cartón echo todas las monedas y escucho
el eco artificial que produzco.

Déjame sentarte a ver como respiras.

—¿Por qué no has muerto aún?

La última moneda rebotó contra el rostro vendido aquella
noche de mirar fijamente.

Siéntate y descansa la cabeza en mi regazo.

—¿Por qué no has muerto?

Se resbala el viento contra el pecho niquelado de la
moneda, donde antes...

la música, no sientes que te aplasta contra toda esta
ciudad.

—¿Serás, serás y serás?

Antes de verte escapando.

La música entra de repente y adelgaza el trino de la
alondra, reptando con dificultad.

—¿Soy ese de allí, que calla y levanta una mano para
convencer?

En un saco de cartón me he echado y adopto la forma del
eco artificial.

La espada ha caído, por fin, sobre la música.

El niño descubrió cómo engañarse el juego.

Dentro del casco oculta un lagarto antiguo.

Yo fui ese lagarto.

Lo saca y amarra contra el ojo de Osiris.

Estuvo esperando la metamorfosis.

Áspero tengo que huir del homicida.

Afuera tengo solo una ciudad que cae.
Le gusta precipitar a intervalos.
Mi abuelo ya no está y eso hace que ese niño confíe en la
mujer roja.
Soy los aplausos de mi abuelo en un saco de cartón.
El niño señala al mar y unas monedas crean el acto del
eco.
La música rasga la imagen de mi abuelo bailando su
danzón.
—¿Serás y serás, serás?
En el hueco abierto por los dedos del niño en mi
estómago
he dejado caer una fina espada de luna.
Yo fui solo el lagarto.
—¿Por qué no has muerto aún?
El niño me libera y desierto. Lloro. La mujer lo calma.
Le gusta precipitar a intervalos en mi sangre,
que es urgente igual que mi ciudad.
La música y mi abuelo son una misma cosa.

como la noche)

Estuvo allí

No hizo nada

Solo estuvo allí

Altas esferas que dejaron tu piel borrándose entre la gente
mutando

FINALISTAS

ANDRÉS
(Holguín, 1981)

XIV

No puedo dormir, no sé cómo cerrar los ojos y descansar. Le había dicho “quiero un bosque de flamboyanes”, y él me entregó un puñado de semillas.

Eso fue lo que nos faltó: dónde, cómo sembrarlas, en qué terreno, lugar, base, germinación, nacimiento.

No puedo dormir, no sé cómo cerrar los ojos. A mi lado las semillas, la amenaza de sembrarlas en terrenos que no son propios. La amenaza de crear un bosque y no poder caminar por él, no poder adentrarme en mi propio deseo.

No puedo dormir, no sé cómo cerrar los ojos y descansar. Tomo las semillas, las aplasto, ya no con tristeza, sino seguro de que ante esta incertidumbre es mejor la aniquilación.

XVIII

mirando pisos de baldosas barcelonesas en casa de Mirta

Vuelan las hormigas con alas. Ellas esperan los primeros aguaceros para despertar del interior de la madera. Mi deseo es que se despierte lo que nunca se ha despertado. Los insectos mueren, chocan contra la lámpara o con la mecha del candil. Si se les humedecen las alas ya no pueden volar y entonces mueren. El calor no nos va abandonar tan fácil. A mi madre se le pela la piel debajo de los senos —es el roce del ajustador contra el abdomen—. El vapor de la cocina, el agua que a diario hierve favorece la quemadura. Pone hojas de tomate pero no mejora. La zona que arde crece, crece la zona del dolor, la marca. La piel puede que mejore, cuando el clima lo favorezca, pero queda por siempre la mancha, la demarcación, recordándole que cuando venga el verano volverá el ardor, la carne al rojo vivo. Mi madre no tiene conocimiento, no sabe de esa marca, esa quemadura es la materialización de su existencia. La miro sola en el cuarto lavando sus senos, la piel debajo late, casi le sangra. Le encuentro parecido a la quemadura conmigo.

Una quemadura producida por su cuerpo, una quemadura que solo mejora. Una quemadura que existe para demostrarle la imperfección.

Las mujeres vienen de pabellón, miran queriendo defenderse. Vienen cansadas, traen sus jabas vacías. (Simulan ellas estar llenas). Sus cuerpos tienen el doble placer del cansancio. El amante preso marca los cuellos, el borde de los senos que salen por los escotes pronunciados. El aman-

te previendo su ausencia dejó el rastro de sus dientes. En los postes, paredes —otras marcas—, restos de algún anuncio. Palabras que no sé si fueron hechas para leer o para ser ignoradas. Periódicos comprados para sentarse encima, dejando también la leve marca de la vida. Al fondo en el patio una vieja merodea trae una bata sucia y raída. Una breve estancia en su casa, la no casa de nadie, la no vida que se vive, entonces también la no muerte que se muere. La ridícula manera de conservar el tiempo, la muerte del tiempo. Limpio el piso humedeciendo un pulóver testigo palpable del amor, lo deterioro para limpiar el piso y poder dormir mirando el techo, frotando mis manos, entreabriendo mi boca. De nuevo el piso de una vieja casa, las baldosas barcelonesas demostrándome el recorrido, los enlaces, las formas que pueden desarrollarse alrededor de una simple figura, los nudos.

Un ojo artificial, de vidrio, cree encontrarse en mi mirada. Pero he visto la esfera transparente y oscura ponerse en la oquedad de un rostro deforme, incorporándose lo artificial, lo estéticamente correcto. Estatuillas de santos con una pasividad comparada con la de los escasos adornos, solo por rutina su existencia. Los gatos duermen. Desde lo alto, el agua escribe en una lengua que todavía no sé descifrar.

EL VELADOR DE LA SALA DE MÚSICA (UN POEMA CASI CRÓNICA)

homenaje a Gastón Baquero

Lo intenté varias veces y no lograba el tono. En realidad no puedo registrar en mi tesitura sus vocablos inocentes. Usted no articula sonidos. Sus sonidos se manifiestan a través de un pez, un niño. Se manifiestan por la vista imaginada. Lo he intentado. Pero un hombre solitario de escasas palabras, velador de la sala de música, es lo único que me lo trae. El no imagina su existencia, tampoco sabe de la mía, ni mucho menos de su parecido con usted. Es un hombre que vigila la amplia sala de portones coloniales, la sala de pocas visitas e instrumentos intrascendentes.

Para matar el tedio de las horas que se alargan, el hombre solitario se acompaña tocando piezas poco conocidas que nadie escucha. La presión de sus pálidos dedos produce algo más que música. Me exijo encontrarlo. Mis poemas nacen de la necesidad y no de la inspiración. Simulo verlo allí, lo único que puede acercármelo.

Una vida inalterada, otra existencia sin el propósito de existir. Como el gesto de hacer muñecos de nieve. No he presenciado esa práctica. (Quizás usted tampoco). Pero sus palabras me trajeron el frío seco y quebradizo de los copos. Las simples esferas que han crecido al desplazarse por las estepas. Como la insignificante práctica de comprar periódicos y dejar caer sus hojas arriba de la orina de los gatos. Y pisar con odio agradable las noticias empanzadas de re-

siduos. El velador mira, su trabajo radica en eso, cada objeto trae consigo una breve historia que él esporádicamente repetirá a los pocos curiosos. Usted habla de un pez que mira a La Habana, en el instante de dar el salto y volver al acuoso desespero de las olas. He bordeado el malecón. Siempre camino por las márgenes, he visto el pez descrito. Él estará dando el salto hasta que sus ojos circulares se encuentren con el velador de la sala de música.

IDANIA BACALLAO ITURRIA
(Las Villas, 1957)

DE UN DIOS DE SIGLOS

Un Dios puede imponerte su miseria.
Traspasarte.
Sacudir el animal religioso que te acecha es tu única
fortuna.
Tu honor —en esta ocre— ya es un fallo.
Una tarde sin paisaje lamiendo girasoles.

Acosa el temporal,
Miras las esporas que te hablan de una guerra y perdonas.
Perdonas hasta la falda verde que te viste obligada los
domingos.

Perdonas al Cristo en el otro lado de Casablanca.

Y perdonas al innombrable que te impuso la miseria de
un Dios de siglos.

Un Dios que es madre de pradera en éxodo.

Allí es donde te despuebla el párpado agónico a perdonar.
Y haces como el tejido de la flecha que parte.
Que se hizo acción escapándose de un aguacero cubano
para no entristecer al arbusto que te dibuja sobre sus
dioses.

Un dibujo que sufre no desnudarse.
No quitarse la liturgia de la imposición en la miseria.

Y vuela.

Se sacude el linde de una culpa tan magna que tu lágrima

Gira

Rueda

Cae

Como un fallo —en esta ocre— de miseria que se nombra

Cuba

desde su alabanza.

DENUNCIA COMO PARTO DE CIGUEÑA

Me denuncian por tener un hálito de mujer.

No lo digan. No acepto jugar al rechazo de niña
deprimida.

Ustedes son la falsa diadema no el equilibrio de parto sin
cigüeña.

Quieren cerrar mi puerta:

Salen — Gritan — Persiguen — Denuncian.

El juego nunca está detrás de las memorias.

Dios nunca ha sido tan exigente.

Y para apagar mi fuerza está la colmena de Oshún.

No los juegos.

Que nadie se sorprenda si hago impersonal mi parto,
otra mujer se dilata en mi veril.

Salta en busca de la inevitable denuncia.

¿Por qué esta estocada de gran culpa?

Ustedes, los intermitentes.

Los que con doble peripecia lanzan la primera sombra.

La primera culpa.

¿Y si mañana asfixio esa sombra?

¿Los hallaré culpables?

No callen ante la izquierda de mi Cristo que provoca.
Tampoco busquen en los hijos de los sueños.
Una y otra vez una palabra puede ser celda.

No tengo miedo. Tras mi pluma escondo mi
desobediencia.

Una mujer como yo no se conforma de improvisos:
Necesita llagas Necesita ruidos.

Fui llegando.

Lo sé.

Estoy tocando al lazo rojo que aplaude una denuncia.

Quise y quiero ser leyenda.

No me dejaré condenar con mis propios vitrales de mujer.

DADLILA
(Holguín, 1963)

SIGUE BARRIENDO CALLE BARRENDERO

A mi hijo, que barre las calles de la ciudad

Calle limpia sube baja calle transversal agónica
Él barre los despojos del día.
Cuervo picotea su espalda al sol
el horizonte lo espera.

Escoba amarga no conoce de saluciones.

Aparta el rencor de las calles
arde en el lomo brillante. Doblado sobre la tarde.
Él esconde su hambre.
El agrio sudor cae forma un lago gelatinoso en el asfalto.

Calle arriba calle abajo. Sigue barriendo calle.
Cómo cuesta la vida. Un tiempo feliz. Desconocido.

No pienses tendrás casa en las alturas en las colinas
blancas
limpia el país de las sombras agresivas
de los simulacros del deber sin orden
crece entre la basura y la náusea.
No rompas los límites.
No pienses barre en moneda nacional.
Pisa tu sombra. Lame. Acumula latas de cervezas
jugos importados frascos vacíos...
Madre saca la pólvora de su pecho.
Aspira el aire de sus pulmones. Luego se sienta a fumar

su luna llena. Silenciosa.
Limpia la podredumbre de los hombres
el gato muerto
muertos ratones en la alcantarilla.
No huyas de los barrotes ni del tumulto. No escapes.
Barre. Barriendo madre espera.
Calla tu fidelidad. Tus bestias.
Mano protectora abrázalo al final de la tarde.
Después de la gran jornada...

Báñame madre líbrame de las contaminaciones
no te me rompas mira que te traigo una guirnalda.

Mañana barrerá el lodo. El tumulto no verá sus frutos
cayendo al alba.

Toca la fibra secreta. La bruma de tus noches.
Muerde la madera. La cal. El cemento.
Manos que pulen distancias. Un beso se pierde en las
multitudes.
Nadie besa el surco de un labio ennegrecido.
Las muchachas hacen muecas. Se alejan de la fetidez.
Del hijo. De Dios.

A madre le dan miedo las manos callosas
atrapando una juventud que no existe.

Calle abajo. Calle de nadie. Calle del mundo.
Calle de las perforaciones. Cuánto tiempo bajo el sol
bajo las llamas.

Madre calla. Ciudad nunca rezó.

Él sólo sabe de números circunstanciales.
Lleva las heridas la hiel los sueños de un viejo árbol
cargado con las cadenas de la tierra.
Monta su caballo rubio balbucea como niño.
Elude cualquier conversación. Nada sabe de las pasiones.
Mira a la madre en su telaraña
pregunta: qué día es del calendario
qué dice el libro de las visiones.

Volverá a las calles a barrer escombros.
Escoba contra el cielo elevando la hojarasca.

Hijo tendrás casa en las colinas
la bestia de ojos grandes no vendrá a buscarte

UNA TAZA DE CAFÉ

Mi amigo y yo saboreamos el café.
En la mesa de redondas patas está el miedo
de vez en cuando asoma su rostro
o un sonido anuncia que otras voces hablarán por
nosotros.

Bellos muchachos buscan el placer
no importa con quién dormirán en sus ojos la luz gira
está girando ahora mismo.

Alucina el olor del café
los músculos dispuestos a una cena milenaria.

Inocentes irán a morir a los pies del árbol
conga de caníbales Santa Bárbara en el portón.
Diciembre el mes de las ferias y yo me quedo en el
poema
escucho un canto universal a la soledad
vieja canción de cítaras.

Mis pequeñas islas se apagan en alcoholes.

Los mendigos interrumpen
buscan la moneda la dádiva para pagar sus cuitas
amorosas.

Afuera los amantes esperan. El barman los delata
los expulsa.

Santa Bárbara tocará a las puertas con su túnica de rojo
profundo
los bendecidos la seguirán. No importa si harapientos
o muchachos fusilados por la codicia.
Abrazo al amigo como si esta fuera la última noche
y bebemos el café
luego abandonamos los toldos como mendigos.

INTERNADA.COM

internada.com (el amigo ha muerto)
terminó el verano
me llevo el emblema a la sangre
las hojas carcomidas
se hicieron polvo entre mis dedos
deseos de gritar
el libro roto
la flor magullada color de los infortunios
ahora gigante bajo la techumbre
que no alberga ni un poco de paz
(se han perdido las batallas)
y verme regresar así,
edad en que sólo se tienen pérdidas.

recorroloshilostejidosporlaaraña@.com
nudos desato
encrucijadas

afuera un sol violento
versos del amigo dejados sobre la mesa.
Pan que amasamos juntos
fruto de mi desdicha
y ahora pájaro de la libertad se helaron sus patas.

Cuando un amigo muere quiere que le lean su último
/ poema.
Qué lejos estoy del sueño urgente. De la palabra
comprometida.

Sepultar recuerdos será difícil.
La mancha crece poderosa como luz en el suelo.

Real necesidad de poder enterrar
un cuerpo al abrigo de su tierra.

El ruido brutal de la vida da otro golpe...
internada.com. El amigo ha muerto.
Por mi imaginario vuelan las hojas de un buzón a otro.
Páginas en blanco marcan el camino
habrá que abortar cien veces primero antes de abrir
/ los ojos.

Miedo al despertar
internada.com

LUIS ELIGIO D' OMNI
(La Habana, 1972)

MISMO (X)

QUIERO CALLARME
QUIERO NO DECIR LO MÍO
NO QUIERO VER
QUÉ VEO
A VER
QUÉ VEO
POR QUÉ EL OTRO DICE LO QUE PIENSA
POR QUÉ ME MOLESTA TANTO
QUIERO CALLARLO
QUIERO QUE NO DIGA LO SUYO
QUE NO VEA
QUÉ VE
QUE CALLO
QUE NO QUIERO DECIR LO MÍO
QUE NO QUIERO VER

EL POETA (J.C.F. EN LA PLAZA CÍVICA)

Ese perro, por debajo de la puerta, mira fijo a la calle. El hocico le sangra y obsesivo se quiere desprender: multitud; los pies de ese que pasa, solo; los otros perros que ladran en la basura... hueso de la doméstica libertad. “Tú... un poema civil no puede hablar de perros, nada puedes urdir.”

En círculo canta la desesperación, letanía rota es la voz en la hoja y las palabras que rayan la palidez, su vacío; decir lo que el renegado aquél que apartaron de un hachazo.

Yo, por debajo de la puerta, miro fijo a la calle, tengo un ladrido en la mirada.

Si, en un civil poema, no puedo hablar de perros, cómo abriría un agujero a la realidad para sembrar otra luna.
en círculo canto a la desesperación, letanía rota es mi voz en la hoja y las palabras que rayan la palidez, su vacío; decir lo que el renegado aquél que apartaron de un hachazo:
“un perro tiene mirada de hombre.”

AHORA LA REVOLUCIÓN ES ZEN

(Un trazo de luz en el cielo)

fragmento:

Un ave vuela sobre una flor que
flota en el río la vida fluye hacia
la oscuridad que estalla.

¿El resplandor te muestra el
infinito, los grandes mundos
dorados, utópicos, o te ciega
y te hace vagar en la ignorancia de
creerte en la verdad?

El maestro bastón-sable

el aire

golpeó

al

pueblo

dos veces:

“Ahora zen es Revolución”

y pueblo en loto

espalda recta

mirada fija hacia el piso

con las horas pasando hasta un

nivel cincuenta que parte piernas del

dolor... ¿algunos no soportan no

poder pensar y se lanzan a la

marea sin ideas y devorados son

hasta el fondo una mano
crispada un dedo sianótico
anónimos desaparecidos
dónde está el listado de sus nombres?
Son víctimas: un bloque a un lado y
un bloque adentro que no
puedes nombrar.
El bloque adentro es
una sombra
el bloque adentro es
justo
el bloque zen.
Nómbrale y quedarás
sin amigos penitentes
aquellos que vuelan sobre
el río aplauden al bloque
y admirados no ven que
la flor ya no es loto
ya no es
ya se hunde
así uno pierde la visión.

Cuando el maestro bastón en mano:
“¡Ahora la Revolución es zen!”,
y todos como náufragos
en una isla zen
en silencio
“esta posición nos ilumina”
pienso
y el bastón cae sobre mis hombros
pienso

y se parte en dos sobre mi cabeza

“Ahora la Revolución es zen”

“Ahora la Revolución es zen”

me arrastro sin fuerzas

vuelo

caigo

vuelo

me arrastro

toco el sol

¡Qué maravilla!

¡Caigo!

¡raspo los tanques

apesto en las esquinas

duermo sobre escombros

no puedo decir

no puedo encontrar un sol

paso horas detenido

¿en dónde dejo caer este pesado

bulto que me hunde,

por qué no quiero soltarlo?

¿Qué le pasa a mi cuerpo

sentado

en el aire del miedo

en el aire del esquema

en el aire del control

en el aire del fatalismo

en el aire de la aceptación

en el aire de la oveja

en el aire de la traducción
en el aire del
para siempre o muerte
para siempre o muerte
para siempre o muerte
o muerte o muerte o muerte
o muerte o muerte o muerte
muerte muerte muerte muerte
o siempre o siempre o siempre
siempre siempre siempre siempre
siempre siempre siempre siempre
la oscuridad
estallando
en nuestros ojos!

HUGO GONZÁLEZ DIÉGUEZ
(Holguín, 1975)

NOCHE BOHEMIA EN EL PARAÍSO

Qué nos queda sino buscar entre el humo y la penumbra
los besos de las mujeres que en los bares aprendieron
/ a besar.

Qué sino beber como cosacos posmodernos
que olvidaron las buenas maneras de matar y morir
/ con clase.

Detrás de un solo de Zakk Wylde está la rabia
/y la genialidad de estar vivos
esperando con el más natural de los cinismos
/ que nos quieran.

Tanta canallesca petulancia para que esas lindas chicas
que esta noche no encontraron gruesos
/ y rubicundos benefactores

no se vayan a dormir solas
o no se vayan a dormir juntas y nos inviten.

Tanta mal nutrida irreverencia
solo para que nos quieran sin gracia.

Y mientras tanto esperar que llegue
la glamorosa aura que envuelve como seda
/ a las estrellas del rock.

Black Label Society a barra abierta
y generosa acogida de pechos
que la turgente bondad de la silicona también vale.

Qué nos queda sino esperar que llegue lo que
/se complace en demorar

mientras disfrutamos del dudoso privilegio
de otro en día en el más efímero de los paraísos
que brotó del delirio de algún dios.

LA GRAN MANZANA

Sé que la gran manzana me llama.
Escucho su voz como un solo de saxo en la distancia
o el tintineo de los cubitos de hielo
en la coctelera de algún bar
o el tac tac de unos zapatos de tacón
seduciendo las aceras de la Quinta Avenida.
Si persigo esos rumores
me daré de bruces con el fantasma de Ray Charles
que toca un viejo piano
para enamorar a las estrellas.

Ayer el jazz y Melanie en brazos de Tom.
Hoy el blues y Melanie en brazos de Wendy.
Mañana el rock y Melanie en mis brazos.
¡Ah, las rojas manzanas del deseo!
Rojas rubias, rubias, rojas y morenas.
Señoritas y furcias que adoro.

Encuentro alas para remontar el puente de Brooklyn,
ganas de llorar y de reír sobre Manhattan
y la nieve, y cada taxi driver con su insomnio.
Y botellas vacías de memoria
tiradas por los rincones.
Con Ella y Louis canto a un dulce otoño.
Bendigo los árboles desnudos de Central Park.
¿Adónde van los patos del estanque en el invierno?
¿Adónde Holden Caulfield?

¿Adónde David Chapman?
Díganme qué hacer con la ternura de los disparos,
con la insinuante caricia de la lencería que robé.
Con los libros de Paul Auster,
si la bella KittyWu está bailando
frente al palacio de la luna
y tanta música amenaza.

Lluvia que habla y gime
en la apatía de las noches estivales.
Inmensos salones desolados
brumosos de humo y de nostalgia
que se derriten en la abulia de posfiesta.
Sé que la Gran Manzana me llama
y sería una blasfemia no atenderla.

EL BLUES DE LOS POETAS EBRIOS

Vuelco mi copa sobre la mesa.
El último trago de la noche
resulta inútil prisionero.
En su fluir puede mostrarme
las frágiles estrategias que trama mi destino,
el encanto de las piernas de mujer
que bailaron sobre la barra
el blues de los poetas ebrios.

Desde algún lugar impreciso
entre el cielo y el infierno
Charlie Parker lanza un trino de saxo,
sugerencia para hincarle el diente a la vida
y nutrirme de la carne y la sangre del mundo,
las únicas materias que sin serlo
contienen la esencia de la eternidad.
El pájaro quiere enseñarme a reír.
Sabe que los lobos esteparios
terminan por morderse a sí mismos.
Terminan destruyendo lo que aman.
El pájaro me enseña que todo ángel es perverso
y que Abraxas reina vestido de luz y de tinieblas,
que Abraxas reina en mi interior.

Tímido le robo un beso a las coristas
y hago trampas al póker para seguir perdiendo.
tímido y desafinado
canto el blues de los poetas ebrios.

IHOSVANI HERNÁNDEZ FIGUEROA
(La Habana, 1966)

RESURRECCIÓN

I

Despavorido se advierte un cielo rojo,
lluvia gotea cuerpos sangre
que acuden como áncora.
Onda quimera voz, surge la confesión en círculos.
Una Cruz.
Mundo ceñido en rumor de aguas frugales.
Instinto.
Voy a disminuir la cuerda que adsorbe un clímax.
Germina.
Sospecha inconstruible. Victimo.
Mutismo en tantas condiciones de pensarse,
vestigio que estremece. Rezo.
Manos que escuchan al presagio,
develan una hazaña con su salvación en el atisbo.
Sacrificio.
Animo en versiones y sentido común
que el exergo disuelve. Prejuicio.

II

Mano libélula disipan campanario.
Semilla congelada sobre la mustia arena,
insólita corriente de calles sobre fuego
sostiene a ojos cristalinos como piedra,
mi olfato tiene ansias de un alma colosal,

la sensación de un cuerpo dinamita,
efecto que solo la palabra disminuye. “UN GESTO, SOLO
UN GESTO”.

y ese calor incierto que llega en su frescura,
latente boca en esplendor nupcial
aprecia la existencia
de volcanes que brotan desde una vieja efigie
con cierto desamparo.
Pronto perfila el parto. Se distingue la huella,
sobre guijarro titánico
y en pedestal surgido, que ya concluye.

III

El diablo se gradúa de cineasta.
Los dioses dictan velar posteridad,
mientras que la ciudad perdura en el silencio,
bajo una tierra enferma en su destiempo,
lagrima verja es consumida por la hambruna
y la vergüenza por el dolor a “Vallejo”
y la paranoica luna de “Lezama”
destino de un libro ruso que dicta su miseria.
Mensaje hecatombe significa.
Diseñar nuestra casa diferente,
que cada jueves sea diferente,
es también poseer la idea diferente.
No puedo argüir más. Me siento diferente.
Como chiflados, aunque seamos cuerdos.
Y que mañana llegue la sicoguerra,
dormir en bóveda silente, en extramuros,
y estallar, sin confesar funesto.

LISTA DE ESPERA

Si alguna vez encuentras la calle desierta/ No te conviertas
en pulga, emanada de lo
agrio/

Estira los brazos hasta las costillas con el sudor en la
frente/ Transita hacia adelante y
sustituye el vicio. Tomate tiempo y cuelga el desánimo/

Trata de congelar distancia/ Enfrenta esa manera de
querer y si alguna señal te
hiere, sacrificate, esta es la ofrenda/ Traga sin poder gritar;
grita sin poder tragar/
Aproxímate a lo más puro, bébete una taza de té y corre
con devoción /

Mientras yo espero, bajo esta luna sobre una balsa frente
al mar. Esta es la ofrenda/

MI MUSA

a Juan C. Flores

Musa insecto se sienta frente a mí,
recorre los lugares inyectando ansiedad.
Musa ciega que invierte presagios,
la noche suspira en vértigo
su manera silente. “Lirica en colores”.
Mi musa advierte sinfónica reloj,
otro modo que marca efectos ya signados,
luna aquelarre y centinela veo venir
en sorprendente voz que me impide pensar.
¡Oh musa! Cruzada de brazos,
mientras alumbrante llega su silueta como pintura
y ella ríe conmigo, goza conmigo
en ese virus de orgullo que no miente.
Adsorbo en miniatura la única palabra
un libro que me aplasta y cierra mis ojos.
Mi musa es una loca amaestrada,
defiende cada nudo de mi hoguera,
Mi musa es una loba dominante,
se arrastra de mascota en mi cojín.
Jamás quise dormir en su regazo
puesto que musa habrá en todo el universo.

LIBÉLULA
(Las Tunas, 1989)

PARALELISMO

La ciudad sobrevive a nuestros aplausos.
Teje conflictos con la certeza de la incertidumbre,
entre seres desconocidos.
La ciudad, pez sin nombre
que bifurca sombras,
ancló mi fe en una esquina.
Ahora siento sus tatuajes en el alma.
Arden sus huellas.
La mirada miente porque no sabe que afuera
hay un mundo paralelo.
Difícil entender el canto de sirenas mudas.
Dime, ciudad, ¿cómo cobijas tantos muertos?
Tus caprichos son otros.
No te culpo de amar la inmunidad de un beso en tus
portales.
Ciudad de puertas y roedores,
otra vez la lluvia te desnuda.

CRISÁLIDA DEL MIEDO

I

Mi vida es un espasmo azul,
utopía,
un silencio que huye eternamente,
una mueca,
un absurdo.

Almaceno sonrisas,
huracanes en la piel,
puentes.

Hoy duermo con Dios,
mañana con el diablo.
Soy viento,
desmemoria,
penitencia esclava del suicidio.

No existe un aleph para fugarme,
otro cielo donde caminar.
No tengo alas ni barco.

II

No queda nada,
solo vísceras con olor a miedo.
Todos observan.
Lucifer también toma su café.

III

En una esquina del cuarto,
Dios observa.

LOS CLAVOS DE CRISTO

Después del abismo
todos los miedos son iguales,
hasta este miedo al vacío.
Ya no llueve.
¿Cómo inventarme un barco
que resista las tormentas del alma
si Dios es un enigma?
Antes amé los cristales,
ahora odio sus reflejos.
¿Cuándo acabará el festín de las máscaras?
Habría que viajar hasta los dinosaurios
y morir por ellos para ser diferentes.
Sigo sin entender los imanes.
Diez años luz y tan solo una migaja sostiene el futuro.
Démonos las manos
para sentir los clavos de Cristo.
La soledad y el abismo
son obras de un mismo alquimista.
Me duelen las uñas, el cabello, mi sombra.
No hay Ariadnas, Penélopes ni Ulises.
No me digan que en las hogueras crecen jazmines.
El crepúsculo abrió sus alas antes que Minerva.
Por suerte, alguien apresó los girasoles.

CRIATURA DIURNA

La vida es un sortilegio,
amenaza con sus ecuaciones.
Me enseña a odiar los senderos del olvido,
donde crecen noches, solo noches.
La vida es una criatura diurna.
Ama la soledad, los balcones, persigue ensueños.
Otras vidas comunican sus muertes.
¿Qué sería de la vida
sin diciembres y enero policrómicos?
Miente bien cuando es grande la verdad
y la mejor mentira es utopía.
¿Qué sería de la vida sin gorriones y alcoba,
sin migajas en el rostro de Cristo?
La vida —canguro de la suerte— me responde.

NORKO
(Holguín)

ESCALA DE MÜLLER

Herta:

Te busco en las computadoras que no registran
tu nombre
insisto en otros menús/iconos
reviso las opciones
una lista de apellidos Müller se despliega,
pero tú eres espacio en blanco
esculpiendo las palabras,
presencia en la escalera de la inmensa fábrica
donde multitud de obreros bajan las cabezas,
entonan idénticos cantos,
aplauden ante el incesante discurso
urgido de pañuelos.

Herta:

Soy la que busca en las enciclopedias
el significado de travestidas palabras.
Sentada en el descansillo, medito,
mientras veo mi cuerpo descender escalón tras escalón
como si algo lo empujase
hacia un abismo de abigarradas lecturas
donde tú preguntas por ese pedazo de tela,
amuleto de peces en la red:
¿lleváis pañuelos?

LA RAYA KAFKIANA

Difícil creer las tardes,
oficina gigante
repleta de sonidos que no terminan.
Oyes esas conversaciones:
el perfume, los cosméticos,
esa muchacha que no tiene novio.
En un lugar donde se dicta la justicia
(o se cumple con los que imponen la justicia),
ellas despachan asuntos de personas
que juraron amarse.

Vuelven los golpes a repiquetear en el papel.
Me levanto. Camino.
Desde un ángulo, Kafka hace un guiño,
se desabotona el saco
para aliviarse del calor que nos asfixia.
Termino un párrafo,
luego otro.
La muchacha me aconseja
llenarlo todo de rayas
hasta ver el margen
parejo...
No tengo salvación. No lo lograré.
Creo llenar de rayas la hoja
hasta que se entrecrucen
con el infinito.

DELIRIOS DE ANNE FRANK

En mi campo
de concentración
no se ven las caras de los soldados,
experimento al que me sobrepongo
todos los días.

He creado mi propio mundo,
un mundo gris
donde intuyo
cosas insospechables.

Llego a la zona prohibida
a través de cálculos
(ejercicios lógicos),
para obtener una imagen
que permite descifrar jeroglíficos.

Hasta ahora me es permitido escuchar la radio
comer regular o quedar con hambre.
El hambre es un proceso natural,
dejas de sentirla y se convierte en tu cerebro,
dirige tus sentidos, tus acciones
hasta que no eres más.

Leo la historia de los profetas,
Jeremías, en perenne lucha.
Me preocupa —como a todos los condenados—

el curso de los acontecimientos.
Hay días saturados por el humo.
Los nombres de los que ya no están
solo cuentan en mi memoria,
son los nombres
de los que un día creyeron
en los grandes monumentos del humanismo
(palabra puesta como disfraz).

Mis únicos contactos
los establezco con Dios.
Las personas ven en mí la imagen opuesta.
Soy observada por alguien que comprueba
las direcciones de mi pensamiento
en las más controladas circunstancias...
Induce mi conciencia. No lo acepto.
No me es dado traicionar.

Entreveo su lado humano,
dibujo otras realidades.
Extraño mi voz, la actual es un cuerpo
de sonidos disociados.

Si fuera a hablar con ella
arrancaría cercas
que ocultan vidas inocentes.
Desde mi litera las veo,
salen a construir pirámides
antes de la puesta del sol.
Cualquier ocasión es aprovechada
para robar el pan.

AMAURY PACHECO D' OMNI
(Matanzas, 1969)

SAN LÁZARO:

Aquí llegamos los peregrinos
más allá de los espejos y paciencia. SAN LÁZARO
líbranos de las penas y convierte la
aventura de vivir en la
dicha de renacer en cada instante.
Danos hoy a los cubanos la
certidumbre de abrírnos paso entre las
decepciones peligros discrepancias rivalidades desengaños
tristezas trances breves chismes
miserias paradojas contratiempos y
desgracias de un destino

borroso.
Aquí estamos los peregrinos nacidos de
la renovación Mirra incienso
traemos.
BABA-LUZ bendito SAN
LÁZARO SAN LÁZARO
poético quimérico cabalista budista
progresista puesto en el 17
poderoso menesteroso amigo de
DIOS
materializa tu bondad en la isla
báñala con tus dones. Cósmico
SAN LÁZARO ruego a tu corazón
por cada cubano por
cada humano más allá de

estos bordes que la prosperidad
se encienda como lumbre en los hogares.

salud-nación salud-mundial
en mentis corpus y alma.

SAN LÁZARO de la diásporas BABA-LUZ

bendito SAN LÁZARO SAN

LÁZARO poético quimérico

cabalista budista progresista crístico

de nueva era puesto en el 17

poderoso menesteroso Cósmico

SAN LÁZARO amigo de DIOS

Aquí estamos los peregrinos nacidos de

la renovación

mirra incienso

y el oro de nuestra estancia poética oro de

girasoles lluvia

diamantina traemos.

Milagroso SAN LÁZARO

líbranos de las penas

líbranos de las penas líbranos de

las penas

y convierte la aventura de vivir en la dicha

de renacer en cada instante...

danos hoy a los cubanos la paz del cambio.

LA CALLE (MARZO 2011)

He consultado el libro
de las MUTACIONES
El Tarot
Las Runas
los OLDUNS
El oráculo de DELFOS
Mirado Los Astros
leído EL GITA
LA BIBLIA
Las PROFECIAS MAYAS
Y he MEDITADO profundamente Pero
la calle es un animal
la calle es un animal
Otra vez gira la rueda de la FORTUNA
los NEGOCIOS brotan
nueva salutación
muchos aclaman el ciclo generativo de la PROSPERIDAD
gira la fortuna
RUEDA FLUORESCENTE que avispa al CUBANO
pequeñísima rendija de esperanza
reducción DESEMPLEO
explosión en las calles
ese animal que soporta el invento
legítima advertencia de existir
las cámaras en la ciudad
control inexacto
ese extraño silencio no captan.

FLUORESCENTE prosperidad independiente.

La calle es un ANIMAL

un camaleón

una avispa

un perro de pelea

un gato en la noche.

La calle es... un ANI-MAL.

DOY TESTIMONIO

la gente no lo dejara pasar

transferir transitar TRANSCIÓN

cosas de la mentes

espirituales emocionales sociales

antropológicas económicas políticas.

El espacio público

un MANTRAMTALADRAMURO de las imposibilidades la

calle es un animal

la calle es un animal ROTA la rueda

carga de impuestos

ausencia ESTRUCTURAL

LEGISLACIÓN turbia

ATIZAN la calle y los pequeños Business.

Pero la calle está llena de elementos

de ILEGALES INDIGENTES MARGINALES

de SIMBOLOS spots happening...

de TINNNN-BIRICHESS. MERCADO BLACK Ahí está el

DRAGÓN sobre isla

fuego purificador.

En la noche

el TIGRE indescifrable está

La VIRGEN patrona

sobre la tierra

El MILAGROSO

en el rincón está
y La PALOMA
en la EN-CRUZIJADA la calle es un animal
la calle es un animal
la calle es un animal
Gira la rueda
valores precios
el color y la temperatura.
El PAIS ES X Dale agua corra agua
Dale aire corra el aire
Dale luz corra luz
Dale paz corra paz
/hermana calle la calle es un
animal
la calle es un animal He leído los libros sapienciales
he consultado los oráculos
he meditado profunda y prolongadamente
en el sonido cósmico que se disuelve en la voz inaudible
y se funde en la luz que ilumina
entrando en el seno del gozo infinito.

PERO LA CALLE ES...

gordo de la zona 5... explota Ulacia. Caen todos
corona tras corona. Campaña televisiva:
programas, spots la calle está aparentemente tranquila...

/ Budistas proponen

la felicidad se disparan los precios campaña/
más programas, más spot, más
programas, más spot,
más programas, más spot, spot,
spot/ spot spot

la calle está... aparentemente... más programas,
más spot spot spot spot spot. Los negocios paran.

GABRIEL PÉREZ
(Holguín 1968)

CÁFILA DETRÁS DE UN GENIO

Qué tarde yo he venido a leer a Bukowski
Si muero en este año intitulado “Año del fin del Fin”
sepan que me he marchado sin comprender —sin
perdonar—
a los culpables
de que el ángel-maldito
cayera en mis redes
tarde-mente

¡Qué tarde ni qué nada!
Estoy leyendo a Chinaski
en el momento justo
negociando palabra por palabra
a partir del preso que sale de su celda
—ahora mismo—
después de diez años de encerrona
y me pregunta:
¿Has leído tú a Bukowski?
Y yo me tengo que tragar la lengua
y orinar en los pantalones
No —he respondido...
pero tan pronto termine esta conversación
con la muerte (porque después de diez años
tras los hierros
hay que ser demasiado iluso
para aceptar que se está vivo), voy a bus-
carlo—

Voy a encontrarlo
ahora que cumplo cuatro décadas
es el día perfecto

D

I

O

S

Lo quiso así. Y por algo habrá sido
cuando no bebo cerveza
no fumo (Partagás y Marlboro ya ni siquiera en los
pulmones)
no hago el amor (ni en el acero ni en la carne)
no ando por bares ni cantinas ni habitaciones lúgubres
no hago revolución

—ni a la derecha ni a la izquierda—

casi estoy
entrando en

s

a

n

t

i

d

a

d. ya casi estaba entrando. Por poco. Pero
ha llegado Charles Bukowski. Y pretende
cambiarne los planes.

LA ÍNSULA ACÚSTICA

a la muchacha de Eliot

A dónde irán mañana estos muchachos
orientados/por/y/sin/embargo
los más desorientados del Oriente
Dónde esconder sus penas
los que llegan conspirativos
hablando de ondas prohibidas
mientras recitan versos de Rivero Castañeda,
José Antonio, Rojas Rosabal, y otros que integran
la más bien enorme
lista de bardos caídos

Muchachos y muchachas
que aún no engendraron hijos al tiempo
y aquí están embaucando o
intentando embaucar a quien declara
ser leal

Estos muchachos
por los que siempre busco una oración,
una taza de té,
un cigarrillo y una escoba
de sal tras la puerta

Muchachos
sencillos
y complicados, nobles

hasta ayer, cuando colocaban
adhesivos en mis paredes

Estos seres diabólicos
que en mi ausencia
profieren visitas a mis ancianas
y les hacen creer identidad de ángeles
Muchachos
con las manos
llenas
de cruces.

MANGOS DE BARAGUÁ

No es bueno este poema
que el hombre escribe a la hora
tres del insomnio...
mientras la extraña sensación
lo saca de la cama
para llevarlo al sitio
donde la madre
lavó los mangos

Ya está frente a las frutas
No se detiene a meditar
si es bueno o malo comer
Es colosal el hambre
no hubo plato fuerte en casa
Desde hace días
no hay plato fuerte
El hombre la mujer el niño el anciano
rasgan sus pieles llenas de preguntas
y frutas innombrables

No es buena esa noche
(los héroes salen desde los libros de Historia
y hay que cenar con ellos
piedras incertidumbre
vacío oscuridad)

No es bueno ese papel que el hombre escribe
esa tinta
ni los días y noches de cáscaras

No es buena la Tierra todavía.

YERANDY PÉREZ AGUILAR
(Pinar del Río, 1990)

LA ESPERA ES UNA OBRA INCONCLUSA

Prólogo

Un perro moribundo
bajo un banco del parque
pronto será una cáscara...

De no recogerla
ha de haber
pelusilla de cáscara de perro
por toda la ciudad.

Sería justo
que dejara
este último recuerdo.

Acto Primero

Al mediodía
los árboles están solos.

La tórrida luz
limpia
aunque sea de mentiras
la glorieta despintada.

Los bancos oxidados
bajo alguno de los cuales
ya ha muerto un perro en soledad
reciben la noticia
una torcedura del viento sobre el Golfo
amenaza...

Acto Segundo

Adhesivos en cruz sobre cristales.
Árboles que lucen
como víctimas de Jack.
Trasiego de hormigas.

No es seguro el arribo
pero se preparan.

Acto Tercero

Cae el Sol
burdo montaje
de la ciudad-teatro
como si no fuera a levantarse
para la función de mañana.
Unas pocas luces
alumbran la desesperanza de la noche.

Penúltimo Acto

Arribó
extirpando árboles
previamente mutilados.
Contra él
toda estrategia
fue pura ingenuidad de las hormigas.
Hora próxima al fin.
La bestia nos mira con ojo neutro
embajador de la última embestida.

Los restos del perro que nadie recogió
bailaron
y bailarán
de charco en charco
como una marioneta.

¡Si hubieran cruzado
de adhesivos la ciudad!...

Que el cíclope nos deje
al menos
el marco terroso del cristal quebrado...

RAFAEL VILCHES PROENZA
(Granma, 1965)

EN EL HOSPITAL

*Ponme como sello sobre
tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;
porque fuerte es como la muerte el amor...*

Cantar de los Cantares

*Todas estas semanas han sido
irreales (...)
Sé, tesoro mío, que debería caer de rodillas en este instante
y quedarme así mientras estés en el hospital.*

Carson McCullers

Virgen de Coromoto, te pido por mi amada,
ahora que la casa en mí es invisible
y las abejas no traen más dulzor,
pongo puntos vitales alrededor de los hijos
se levantan al cielo, al cielo de su noche,
y la cruzo temblando de miedo,
oro en salud y solitario, las horas que le agobian
en esa sala de hospital en Acarigua donde convalece.
Aroma los recintos que le albergan.

Virgen de Coromoto, hazme beber el vino
adobado con el mosto de su vientre,
limo rebelde de las llanuras del Cauto.

La alegría de los hijos levanta mi tristeza y la casa,
pero ellos y yo en las noches nos sabemos solos.

Doy voces y no me responde.

Virgen de Coromoto, qué hago con la casa,
¿cómo le confieso a los hijos que ella está sobre la cuerda
y los astros le contemplan abismados en su desamparo?
Con quién comparto la estación estéril,
no puedo pensar con el corazón.

Virgen de Coromoto, ella está enferma.
Se afiebra el cielo en mil soles, bombardean mis sentidos.
Su voz distante y dolorosa
llega en la mañana como si se pusiera la tarde en mi
herida
a contemplar la impotencia del amado.

Virgen de Coromoto, ésta es Ítaca, imploro a los seres del
Olimpo
que ella sea salva en la hora horrenda en que le ofrendo
mis días a Dios.

IRSE O PERMANECER

Hijos, en el sueño la soledad es mía,
dentro de la habitación hiberna el silencio nuestro.
Aunque mayo acontece en el jardín nuestra flor se
deshace al viento.
Recónditas son nuestras alegrías.
La miseria es humana.
Un padre va a quedar sin la exigua porción.
El país va enfermo.
¿Quién da su veneno cual música de los días?
Un poeta llora. Duda.
Escapa a los naufragios. Al alcohol.
A las cazadoras famélicas que observan su corazón.
¿Mudará su sol a otro árbol?
¿Desterrado? ¿Infectado?
¿Muerto? ¿Es el sobresalto?
¿La ausencia? ¿El resentimiento?
¿Dios? ¿El abandono?
¿La desolación? ¿La incertidumbre?
¿La celda que es el país? ¿Un ataúd donde reposar?
¿La miel que asfixia? ¿Quién cuenta con Dios?
¿Y si pasan el trueno, la centella y el canto de las cañerías?

LAS NOCHES

*Mi lujuria
ve en los cordeles de la ropa
las formas ausentes de la amada*
Juan Manuel Roca

Estoy solo, sin Dios y sin ti.
La orquesta está muerta
y yo soy un impostor que observa el agua.

Me fastidia la espera,
beber la pulpa de los frutos secos del olvido.

Pienso cada vez más en ti.
Muero y nazco.
Cada día despierto para levantar la casa.
Agosto me sorprende solo
el augurio de tu voz anida en mis oídos
aves del verano, criaturas de fuego
hacen cenizas el corazón.
El vecino de enfrente no sabe mi dolor,
que esta manera mía de estar triste
es del inocente aguardando por la amada.
Para que no se me ahueque el alma me pongo
/ a asuntar el viento,
cualquier música de los atardeceres.
Soy el hijo del carpintero y mi destino está escrito.
Te escribo cartas de amor en las paredes del cuarto
con la luna de este mes y la respiración de los hijos.

A mi alrededor todos están ebrios y su derrotero
/ es la locura.

Nadie me espera
Las noches relinchan, se estremecen los pilares y la casa
La lejanía me ahoga, y soy uno más en la nave
/ de los locos

Ícaro cayendo al fuego de los herejes.
Los bares y cafés han cerrado
los amigos izan velas y se alejan.
Las piedras se levantan para hacer visible el muro.
El tiempo es un fusil que me acecha, y tu recuerdo
/ me escuda.

Entono un canto por si no llegas
y mi nostalgia sangra como fase de lunas.
Te arrullo en la distancia.
Añoro la ruta que en tu cuerpo me pierde,
el sabor a cobre, tu rosa oscura, mi lengua en la espera.
Dejo que los perros estropeen el silencio
/ y me devuelvan a la nada.

Ahora, ¿cómo compongo las noches rotas?
¿La llegada de quién espero?
Y si desapareces en el brocal de la memoria.
Si tú me faltas la casa permanece en ruinas
y agonizan los soles dentro de ella.
Es mi mano lo que describe la tristeza
y las voces de los niños dormidos en mis noches
ven mi muerte bañarse siempre en el mismo río
¿y si dejo de escribirte poemas y en el camino
/ lo tergiversan todo
y me hacen sentir hombre en desdicha con el desaliento

de la ausencia, mariposa en llamas, venado que huye con
la daga silbando tras de sí?
¿Cómo cruzo las noches sin tu brazo?
¿Cómo ilumino este vacío sin perder la cabeza en el adiós?
Gritar tu nombre y que me invadan los astros.

Te recuerdo Yoenia,
no eres Amanda y yo no soy Víctor Jara.
Te espero en la calle mojada
como si estuvieras por salir de la fábrica.

En mi puerto entran y salen barcos cargados de soledad.
Desde aquí no se ve la mar
solo las espigas del arroz, los campos de caña y mi
desolación.
En tierra muerta estoy.
No es Auschwitz pero padezco y no sé de ti el mínimo
roce.
¿Y si yo fuera la piedra?
¿Y tus rosas fueran de papel?
¿Y si mientes?

En un instante puedes cavar un abismo.
¿Y si eres la lila que se deshoja?
¿Y si descubres lejos de mí la transparencia del agua?
¿Y si salta el pez en tus piernas en las noches vacías?
¿Y si soy el bisonte al que una mano antigua
diera forma en alguna caverna de Altamira?
¿Y si son tus manos las que dan caza
al unicornio blanco en las noches de Acarigua?
Tendré que conquistarte, no con estas lágrimas

ni con los cúmulos agónicos sobre las campanillas.
Necesito echar a volar los pájaros de la euforia,
hacer azul el cielo que me condena.
Mi salvación será hablarte de la luz.
Del momento por vivir,
No de la tristeza sufrida.
que bebas en mí la calma del remanso en el vacío del
corazón.

AUTORES

Daykel Angulo Aguilera • Isbel González González
Ricardo López Lorente • Andrés
Idania Bacallao Iturria • Dadlila
Luis Eligio D' Omni • Hugo González Diéguez
Ihosvani Hernández Figueroa
Libélula • Norko • Amaury Pacheco D' Omni
Ghabriel Pérez • Yerandy Pérez Aguilar
Rafael Vilches Proenza

Las voces reunidas en esta selección, resultado del concurso La Casa por la Ventana, del Proyecto Arte Cuba, ejemplifican el axioma poético borgiano: tienen la virtud de constituir un espejo que refleja su rostro existencial e imaginario sin medias tintas. Cuba viaja a otros contornos geográficos para verse y descubrirse a sí misma. Aquí se perfila una diversidad de estilos y temas que derivan del territorio individual de la expresión poética, no de ese espacio cerrado que, desde posiciones de poder, ha enmarcado la escritura de generaciones de poetas cubanos.

Joaquín Gálvez



**ARTE
CUBA**

ISBN 978-1-936886-83-8



9 781936 886838